

El origen del Vía crucis

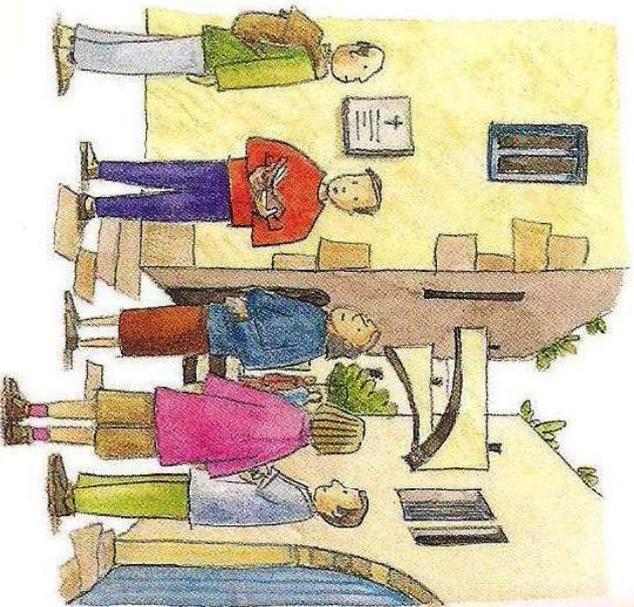
En Jerusalén es donde Jesús vivió su pasión y donde murió en la cruz, dando su vida para salvarnos del pecado.

También es ahí donde, tres días más tarde, resucitó.

Poco tiempo después, los primeros cristianos empezaron a peregrinar a Jerusalén para rezar en el lugar donde Jesús había muerto y resucitado, y para recorrer el camino que este había hecho antes de ser crucificado.

De vuelta a su casa, quisieron conservar el recuerdo de ese camino, rezando y meditando sobre la pasión de Jesús.

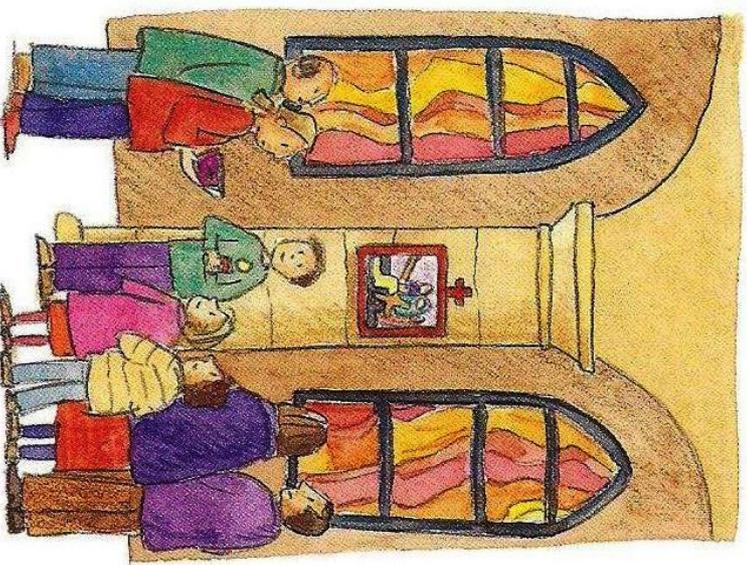
8



En el siglo XIV, los monjes franciscanos propusieron representar el camino en las iglesias para todos aquellos que no podían ir a Jerusalén.

Por esta razón hoy hay un Vía crucis en cada iglesia.

9

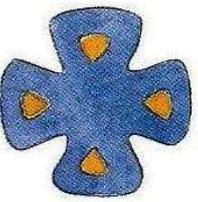


En la esperanza de la resurrección

El Vía crucis se compone de catorce etapas llamadas «estaciones». Cada una está representada por un cuadro, una estatua o una sencilla cruz de madera.

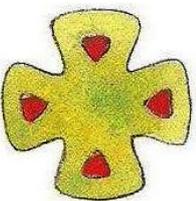
Algunas estaciones son episodios narrados en los Evangelios. Otras, en cambio, proceden de una tradición antigua.

El Vía crucis concluye con la misa en el sepulcro de Jesús.



Pero sería muy triste si sólo nos quedáramos ahí, pues la esperanza de la resurrección es la que nos acompaña a lo largo del Vía crucis.

Por esta razón, la decimoquinta estación evoca la mañana de Pascua.

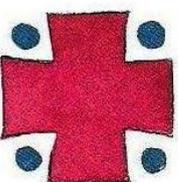


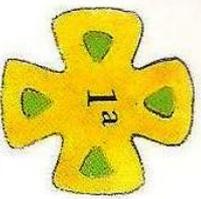
Jesús te invita a seguirle

Si sigues a Jesús por este camino, comprenderás mejor el increíble amor que por ti siente.

Con tu oración, te unes al sufrimiento de Jesús y al de todos los hombres. Con tu oración, le das gracias a Jesús, pues por ti y por cada uno de nosotros ha soportado todo esto.

Cuando rezas el Vía crucis, Jesús te invita a cambiar tu corazón para amar como sólo él sabe amar.





Jesús es condenado a muerte

ESTACIÓN

«Pilato [...] les entregó a Jesús, para que lo azotaran y lo crucificaran».

(Marcos 15,15)

14

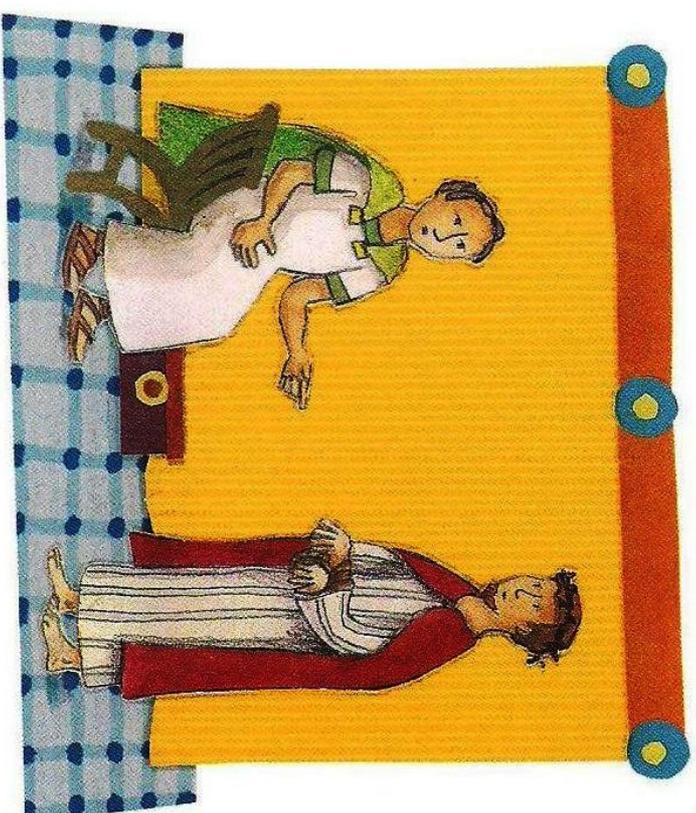
¡Qué gran dulzura la de Jesús frente a quienes lo quieren matar!

¡Qué paciencia! ¡Qué serenidad!

Responde tranquilo, pero, ¿quién va a creer que él es el Hijo de Dios?

No se le permite hablar, se le acusa de blasfemo.

Pero, ¿cómo iba a hablar mal de Dios precisamente él, que es la palabra de Dios?



15

Cuando condeno a los demás,
cuando los juzgo,
es a ti a quien rechazo, Jesús.
Señor Jesús, tú que nunca has condenado
a nadie, enséñame a amar
como sólo tú sabes amar.



Jesús con la cruz a cuestas

ESTACIÓN

«Jesús, cargado con la cruz, salió hacia
el lugar llamado el Calvario».

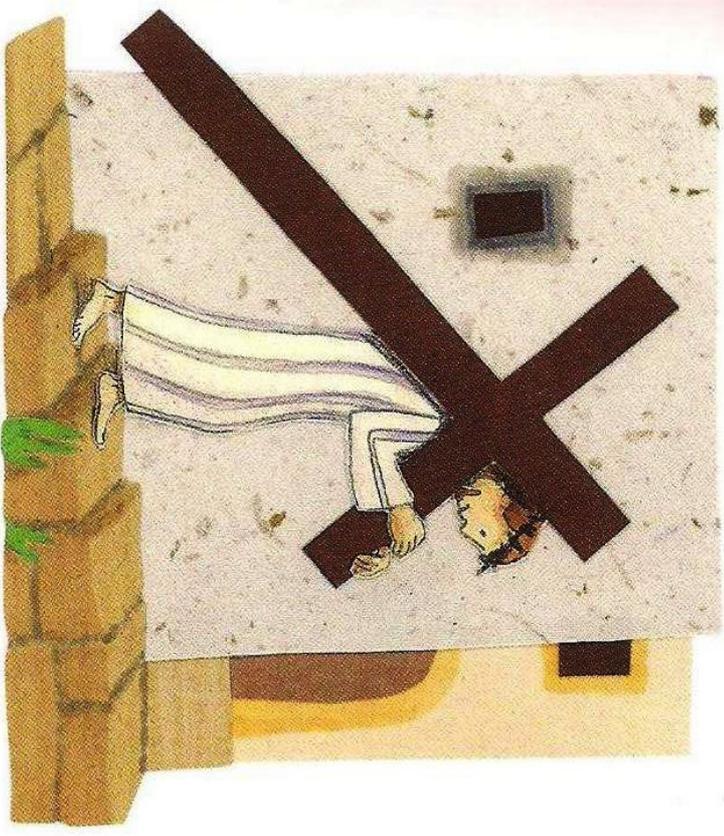
Juan 19,17

16

¡Qué pesada es la cruz de Jesús! Le hiere los
hombros ya magullados por los golpes.

Pero Jesús en persona la lleva, no retrocede ante el
sufrimiento. Acepta llevar, con su cruz, el peso de
nuestros pecados. Acepta llevar, con su cruz, el peso de
nuestro sufrimiento.

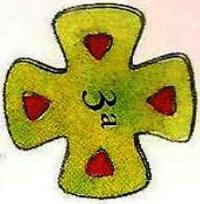
Acepta llevar, con su cruz, el peso de nuestra
salvación. Nos ama tanto...



17

¡Oh, Jesús!, llevas conmigo el peso de los
pequeños y grandes sufrimientos de mi vida.

Te pido, Señor, por todos aquellos que
soportan el peso de las dificultades, de las
injusticias y del dolor, sea cual sea este.



Jesús cae por primera vez

ESTACIÓN

«Venid a mí todos los que estáis
cansados y agobiados, y yo os aliviaré».

(Mateo 11,28)

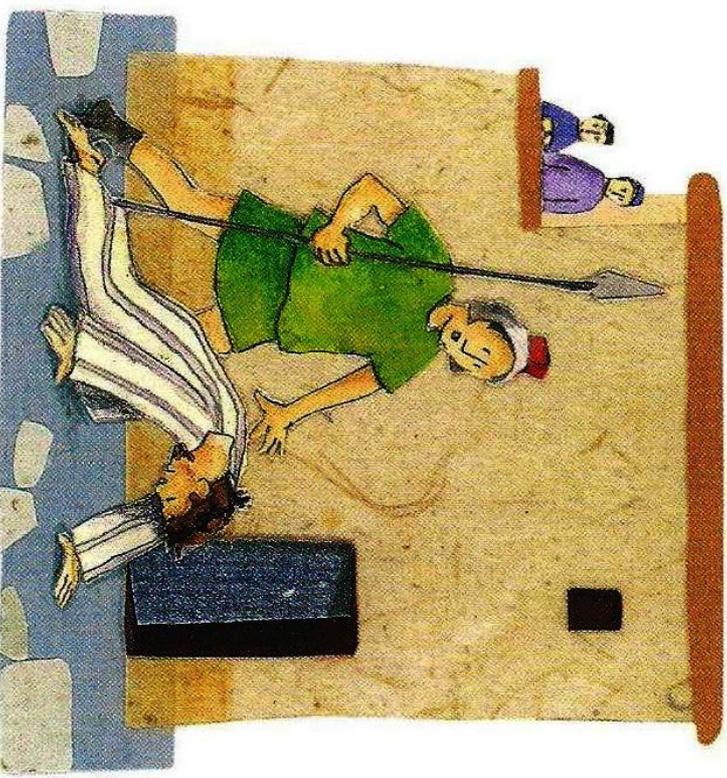
18

Es tanto el esfuerzo que Jesús, agotado, cae bajo el peso de la cruz. Humildemente se levanta y prosigue su marcha.

Son nuestras mentiras, nuestro orgullo, nuestra maldad lo que nos hace caer.

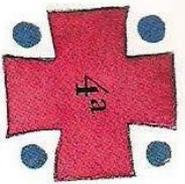
Jesús nos levanta, carga con nuestras cruces además de la suya, nos fortifica.

No somos nada sin él.



Cuando estoy desanimado, cuando todo me resulta difícil, ¡oh, Jesús!, dame tu fuerza. Ayúdame a levantarme, para que no me invada la tristeza.

19



ESTACIÓN

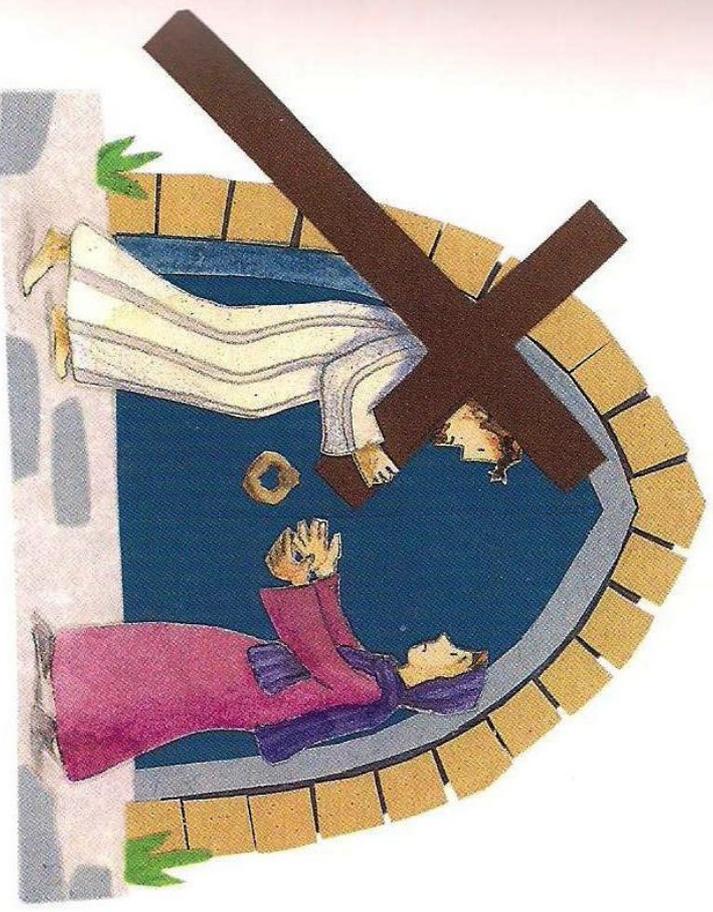
Jesús se encuentra con María, su madre

«Simeón le dijo a María: “Este niño está destinado en Israel para que unos caigan y otros se levanten [...]. Y a ti una espada te atravesará el corazón”».

(Lucas 2,34-35)

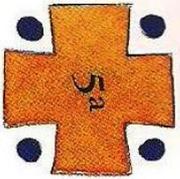
20

María está al borde del camino.
Anima a Jesús y lo acompaña hasta el final.
Sus miradas llenas de amor se cruzan.
Está sencillamente ahí, lo ayuda con la fuerza de su amor.
Pobre María, su corazón está abrumado por la tristeza; pero conserva la esperanza: sabe bien que él es el Hijo de Dios.



21

Señor Jesús, te ruego por todos los niños del mundo que sufren en su carne o en su corazón y que no tienen junto a sí una madre para consolarles. Que tu madre la Virgen María les dé su ternura.



ESTACIÓN

Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar su cruz

«Echaron mano de un tal Simón de
Cirene, que venía del campo, y le
cargaron la cruz para que la llevara
detrás de Jesús».

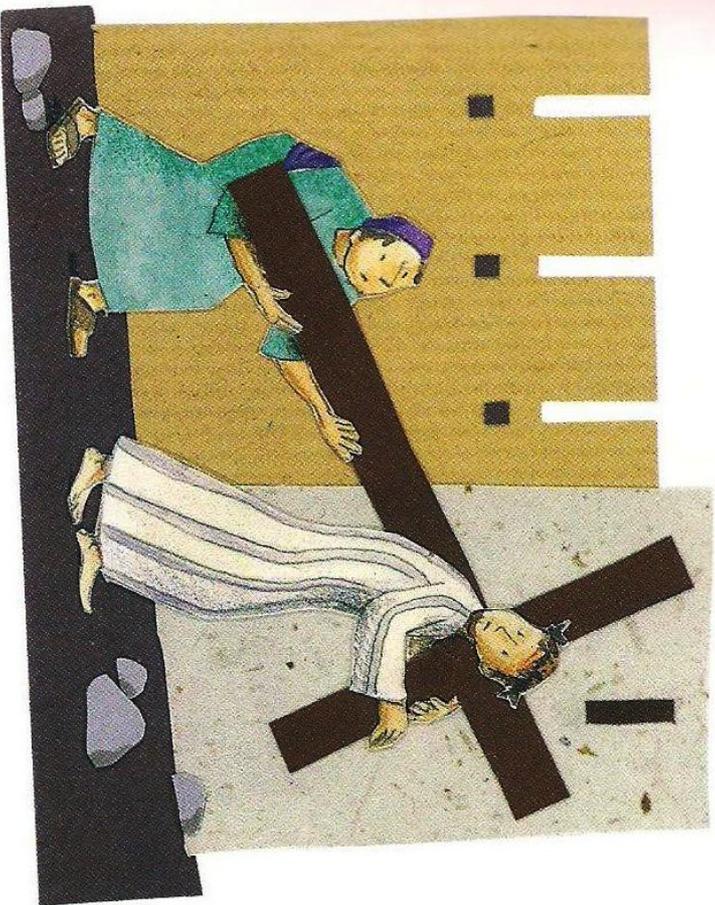
(Lucas 23,26)

22

Simón no tiene elección: es reclutado para ayudar a Jesús. Pero tiene buen corazón y le conmueve su sufrimiento.

Le ayuda tanto con la fuerza de sus brazos como con la de su compasión.

Igual que él, podemos ayudar a los demás a llevar sus «cruces», podemos aligerar sus penas y ser sensibles a su aflicción.



23

Señor Jesús,
¿necesitas mi ayuda para llevar tu cruz?
Hazme sensible al sufrimiento
de los que me rodean.
Cuando les ayudo, te ayudo a ti.



ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro a Jesús

«Sin gracia ni belleza para atraer la mirada [...] Despreciado, desecho de la humanidad, hombre de dolores [...], como uno ante el cual se oculta el

rostro».

(Isaías 53,3-4)

24

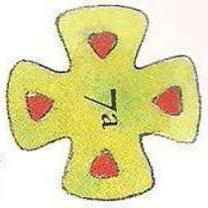
¡Qué hermoso es el rostro de la Verónica!
¡Qué ligera es la mano con la que le enjuga el rostro a Jesús!

¡Qué dulce es su mirada!
Jesús se para un instante ante ese gesto lleno de bondad y compasión. Y sucede que su rostro, desfigurado por las heridas y por el cansancio, se imprime en el lienzo que le pasa por la frente.
¡Oh, Jesús, imprímeme en mi corazón para que intente parecerme a ti!



Como la Verónica, que te limpia el rostro, puedo con mi amor aliviar a los que sufren.
¡Oh, Jesús!, te ruego por los enfermos, por los ancianos, por los que están solos y abandonados, por todos los que están tristes y a quienes me gustaría dar consuelo.

25



ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

«Era maltratado, y no se resistía ni abría
la boca; como cordero llevado al
matadero».

(Isaías 53: 7)

26

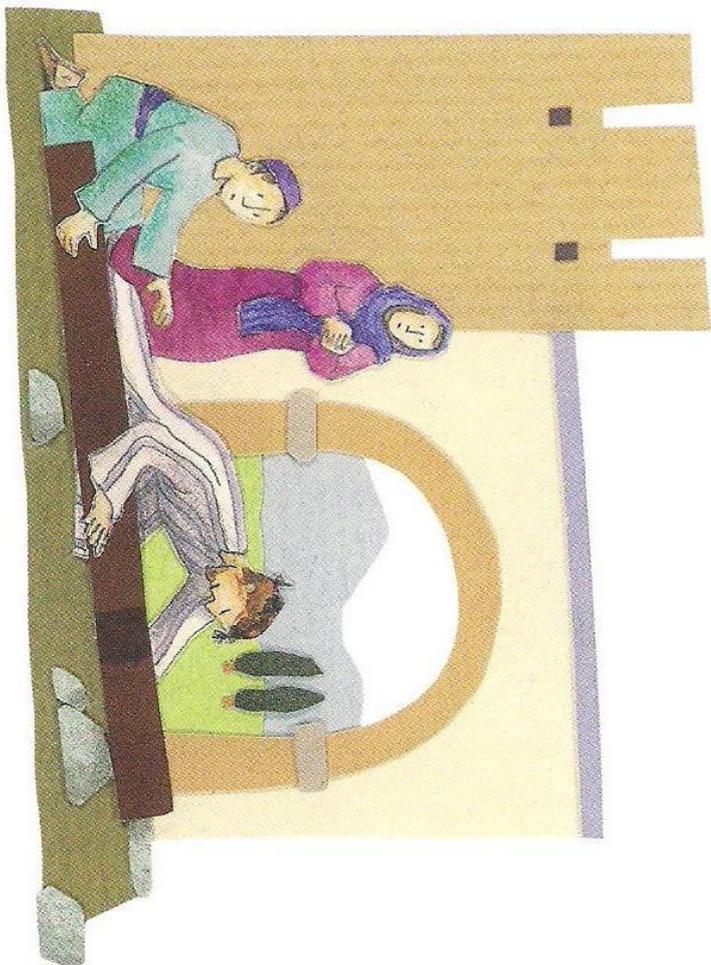
¡Cuánta gente sigue a Jesús! ¿Le ha empujado la multitud? ¡Qué duro es el camino! ¿Se ha tropezado con una piedra?

Cae agotado. La muchedumbre se estremece y los soldados se impacientan.

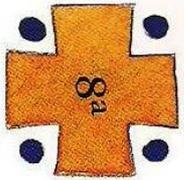
Lentamente, se levanta y sigue caminando.

Nuestras debilidades, nuestros malos hábitos nos hacen caer a menudo.

Es la fuerza de Jesús la que hace que nos levantemos.



Hasta cuando tomo buenas decisiones, ¡me cuesta mantenerlas! ¡Oh, Jesús!, enseñame a no desanimarme, a aceptar humildemente mis caídas. Dame tu paciencia y tu fuerza.



ESTACIÓN

Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén

«Jesús les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos”».

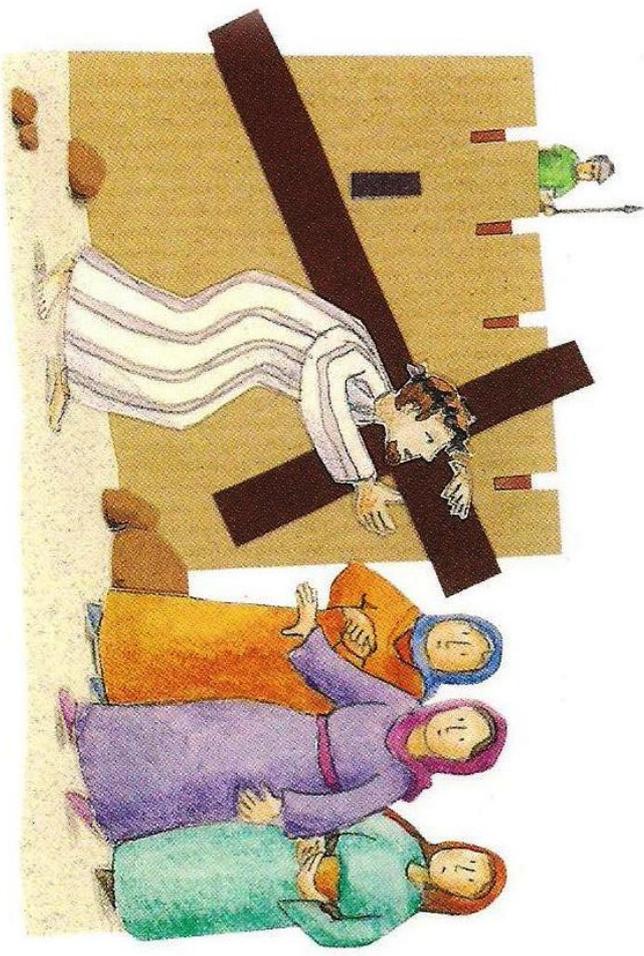
(Lucas 23,28)

28

En el camino, unas mujeres lloran y se lamentan. Sienten una compasión enorme al verlo pasar, agotado.

Jesús, olvidándose de su sufrimiento, sale de su silencio para obligarlas a ver su propia miseria, a abrir su corazón y a cambiar de vida.

A nosotros también nos propone que convirtamos nuestro corazón, nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones.



Ya lo sabes, Señor, ¡veo los defectos de los demás antes que los míos! Enseñame a reconocer mis pecados y a seguirte por el camino del perdón. Ayúdame a salir de mi egoísmo y a abrir mi corazón.

29



ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

«Os aseguro que si el grano de trigo
que cae en la tierra no muere, queda
infecundo; pero si muere, produce
mucho fruto».

Juan 12,24

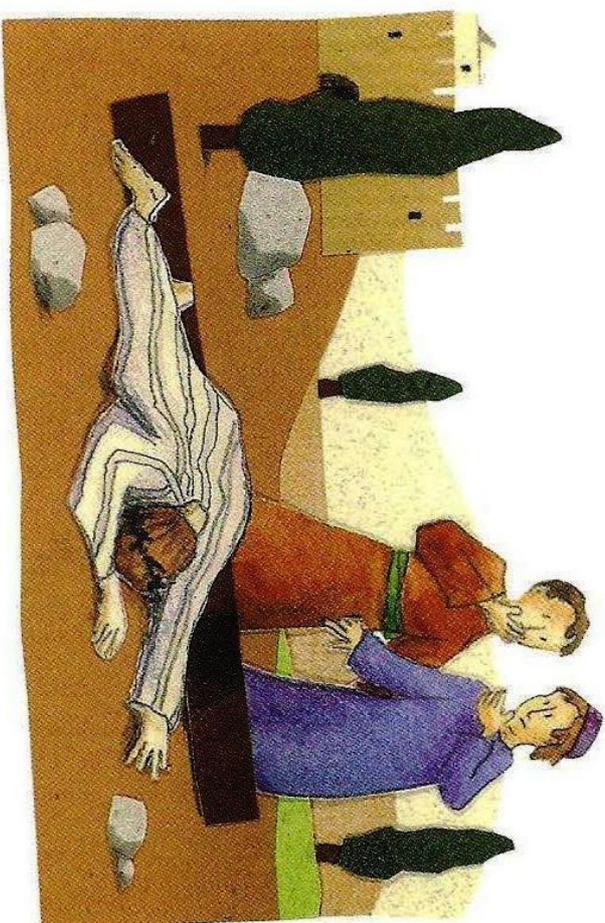
30

Tres veces ha renegado Pedro de él; tres veces le
dará Jesús su bendición.

Tres veces cae Jesús bajo el peso de la cruz; tres
veces se vuelve a poner de pie.

Sus fuerzas lo abandonan, pero no su voluntad. ¡Qué
lección de valor nos brinda!

Por amor nuestro irá hasta el final del camino. Tres
días más tarde, resucitará...



31

A pesar de mis repetidas caídas, yo sé,
Señor Jesús, que tú aún me amas. Gracias,
Jesús, por ayudarme a levantarme y por
darme la alegría de tu perdón a través del
sacramento de la reconciliación.



ESTACIÓN

Jesús es despojado de su ropa

«Los soldados, después de crucificar a Jesús, se repartieron la ropa en cuatro partes, una para cada uno».

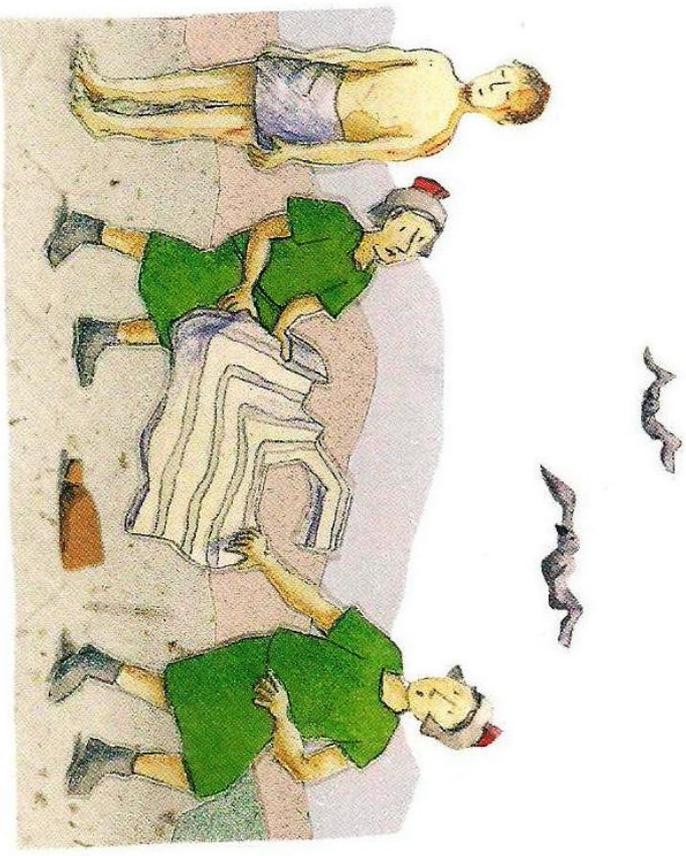
(Juan 19,23)

32

Todas esas personas que gritan, que lo empujan, tienen caras de burla, palabras de desprecio y corazones duros.

Jesús es desnudado, humillado. No se queja, no se defiende.

A pesar de las ofensas y los insultos, sigue amándolos. Su dignidad le hace resplandecer.



33

Nos has creado, Señor, a tu imagen y semejanza. ¡Cuántos seres humanos son atacados, ridiculizados, ultrajados...! Tú, Jesús, que los amas, reconoces su dignidad. Enséñame a mirar con amor a los pobres que me encuentro.



ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

«Jesús, al ver a su madre y junto a ella
al discípulo preferido, dijo a su madre:
“Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo
al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”».

(Juan 19,26-27)

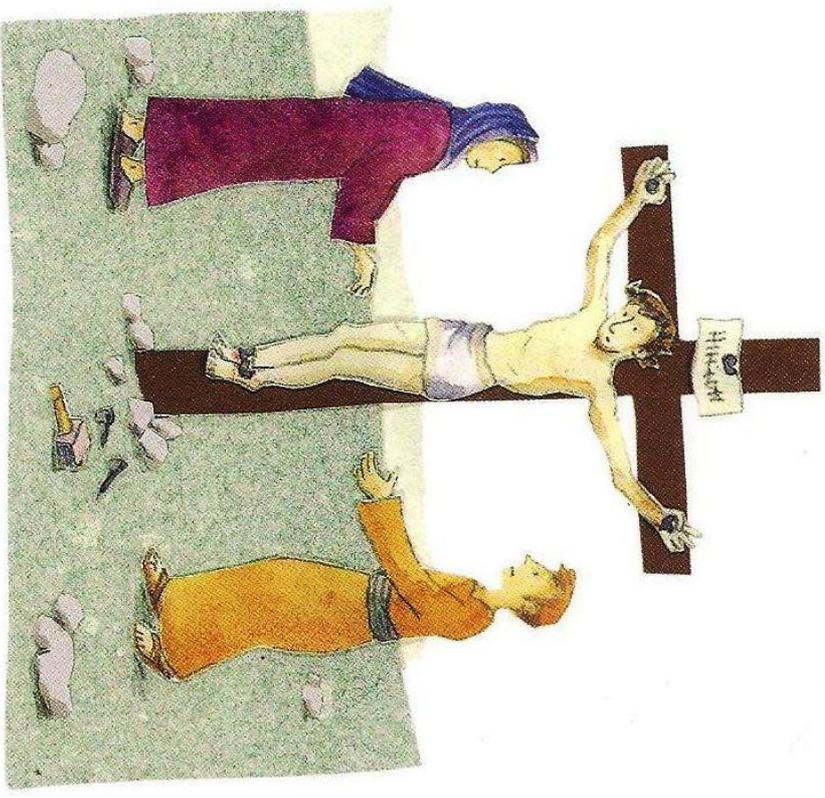
34

Mira, María siempre está ahí, cerca de Jesús, no lo abandona.

Mira, los pies de Jesús están atravesados. ¡Y si le prestaras los tuyos para ir a anunciar el Evangelio?

Mira, sus manos están estropeadas. ¡Y si le prestaras las tuyas para servir a tus hermanos?

Mira, los brazos de Jesús están abiertos. ¡Y si dejaras que se cerrasen sobre ti?



35

Sí, Señor Jesús, recibo a María como a mi propia madre.
Con ella permanezco al pie de la cruz,
con ella rezo para que tu amor alcance a todos los hombres.



ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

«Cuando llegaron al lugar llamado

Calvario, crucificaron allí a Jesús [...].

Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque
no saben lo que hacen».

(Lucas 23,33-34)

36

Escucha cómo se agita la muchedumbre al pie de la cruz. A pesar de los gritos, Jesús le habla a su Padre. Escucha su oración. Está pidiendo misericordia, pues él ya ha perdonado a los que le están matando.

A la brutalidad, responde con dulzura. Al odio, con amor.

Escucha el grito de Jesús en el momento de su muerte; es un grito de sufrimiento, pero es también un grito de amor.



Señor Jesús, en la hora de tu muerte
tus brazos están abiertos de par en par
para recibirnos y darnos tu perdón.
Enseñame, ¡oh, Jesús!, a perdonar
como tú me perdonas.

37



ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz

«Al caer la tarde, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato, le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato mandó que se lo dieran».

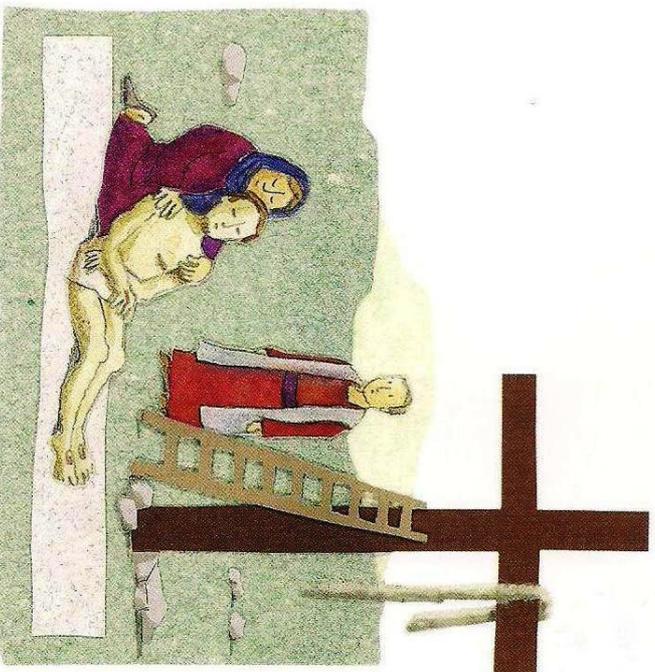
(Mateo 27,57-58)

38

Se ha marchado todo el mundo.

María está todavía ahí, con Juan y algunos más. Llega José de Arimatea, un amigo de Jesús. El corazón en un puño pero lleno de respeto, baja a Jesús de la cruz y lo deja entre los brazos de María, quien lo abraza por última vez.

María reza como su hijo le ha enseñado a hacerlo.
Lloro, rezo, nos ama.



39

¡Oh, María! Cuando recibes el cuerpo
de Jesús,
tu dolor es infinito, pero él te deja su paz.
Es tu paz, Jesús, la que vive en mí
cuando rezo.
Desde ahora yo también quiero vivir
de esa paz.



ESTACIÓN

Jesús es colocado en el sepulcro

«José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en su propio sepulcro [...]. Hizo rodar una losa grande para cerrar la puerta del sepulcro y se fue».

(Mateo 27,59-60)

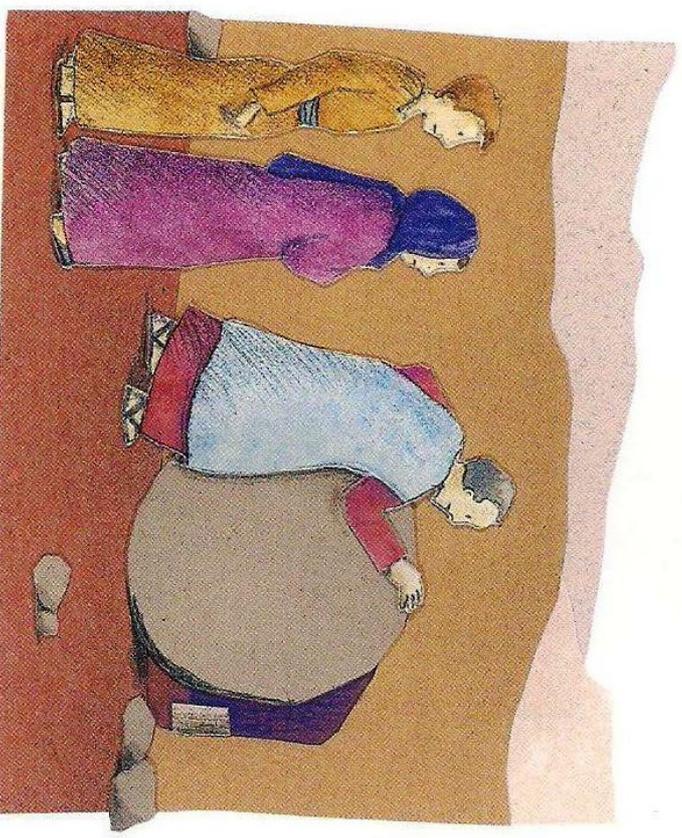
40

¡Qué silencio!, de pronto. ¡Qué vacío!, también...
Ya no se ve a Jesús, ya no se le oye, ya no es posible tocarlo ni hablarle.

Todo parece perdido. Cada cual se ha marchado a ocuparse de sus cosas.

María vela y reza ante el sepulcro convertido en tabernáculo, donde reposa el cuerpo de Jesús.

Por la eucaristía, vendrá a renovar nuestros corazones.



41

En el silencio te revelas,
¡oh, Jesús!

En la eucaristía te entregas a mí,
¡oh, Jesús!

Cuando veo una hostia,
a ti es a quien veo.



ESTACIÓN

Jesús ha resucitado

«Pero el ángel, dirigiéndose a las mujeres, les dijo: “No temáis; sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como dijo”».

(Mateo 28,5-6)

42

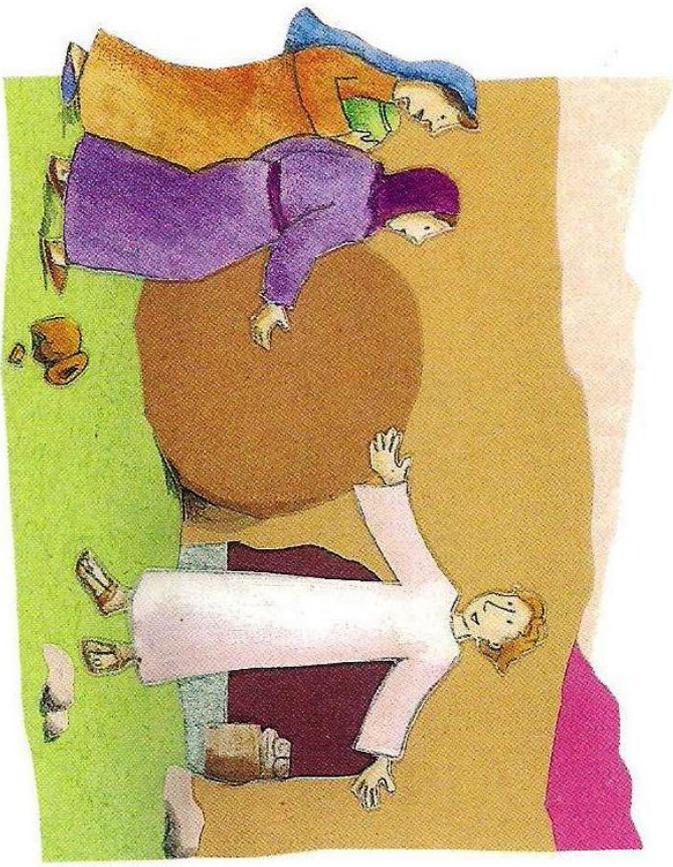
¡Qué buen tiempo hace en la mañana de Pascua!
Este día de primavera la naturaleza renace. La luz del sol ilumina a las mujeres que suben hacia el sepulcro!

Pero, ¡estupor! ¡La tumba está vacía!

Un ángel se lo confirma. Corren rápidas a avisar a los apóstoles: «¡Está vivo!».

¡Salgamos junto a Jesús de nuestros sepulcros!

Dejemos ahí nuestro egoísmo, nuestro rencor, nuestra tristeza. Somos llamados junto a él a la resurrección, ¡aleluya!



¡Oh, Jesús!, haz de mí un testigo de tu amor.

¡Que la luz de tu resurrección
ilumine mi corazón, que brille en mis
ojos, que estalle en todo lo que hago,
en todo lo que digo!

43

Vía Crucis para niños

